

## V VIVIR EN POZUELO

# Soy

PINTOR

Enrique Sánchez Leal

## "Prefiero ser bohemio que ser ejecutivo"

Texto y foto: Marina Oller

### SU MUNDO

- **Nombre:** Enrique Sánchez Leal
- **Edad:** 65 años
- **Lugar de nacimiento:** Málaga
- **Ocupación:** Economista
- **Hobbies:** Música clásica y cine

Estar retirado del mundo empresarial desde los 52 años le ha permitido a Enrique llevar, en su etapa madura, la vida con la que soñó ya siendo niño.

En su Málaga natal, tierra de grandes artistas, ya insinuaba su buena mano con el pincel, pero tomó los consejos de su padre que insistía en que se formase. Por ello, estudió Mercantil y después, en Madrid, Económicas, de lo que hizo su profesión en importantes empresas multinacionales e incluso en la Universidad. Pero su auténtica vocación estaba al aire libre, en "esos maravillosos paisajes que la naturaleza ofrece". De nuestra geografía tiene recogidos rincones increíbles que se nos escapan de nuestro día a día: el parque Cerro de los Perdigones de Pozuelo, el Peñón de Calpe o las bahías de Málaga son algunas de las pincladas que ha expuesto, y sigue en ello, en sus casi 40 exposiciones.

Ha pintado más de 2000 obras que en sus 30 años ante un caballete ha realizado con el corazón y que "me colman de felicidad". Es una pintura impresionista pura, porque trata de plasmar "justo lo que te transmite el entorno".

Su trazo es colorista, alegre, natural, sencillo, quizás una prolongación de lo que él es "un ser vivencial, que disfruta pintando mientras le da el calorillo del sol o la lluvia fina".

A este "loco perdidó", de pensamiento bohemio y con

alma sensible, su gorro inglés con atractivo pompón, es la prenda que desde principios "me ha cambiado el chip de ejecutivo a pintor". Sin ella y sin su perro Van Gogh, haciéndole compañía, es consciente de que su trabajo artístico "no sería el mismo".

Aquellos años de oficina ya le quedan lejos y "no me arrepiento de ellos" pero "me compensa más el estilo de vida que llevo ahora". De entonces "conservo grandes amigos a quienes comprendo, pero ya desde otra perspectiva".

Hoy su ilusión es levantarse cada día pensando en ese paisaje que va a pintar por lo que "madrugo, saco al perro a pasear, cojo mis instrumentos y me voy a pintar".

El proceso de creación dice que "lo que tarda toda una vida, lo acabo en un par de horas". Se pasa analizando las vistas un tiempo hasta que las tiene fijadas en su retina y después "me centro ante el lienzo y no paro hasta finalizarlo".

Así lo hace también en sus viajes, cuyo equipaje indispensable es su maleta de pinturas, y por lo que cuenta con cuadros de Nueva York, Brasil o Venecia. Otra de sus grandes destrezas son las caricaturas con las que sorprende a su gente.

Es su casa un espacio abierto al arte y al que invita a visitar. No queda blanco en las paredes para colgar una imagen más, lo que, al son de la música clásica, ofrece un ambiente cálido y cargado de recuerdos. De cada uno de ellos guarda una historia, la mayoría de ellas relacionadas con su familia. Para él los suyos son "mi soporte, mi apoyo y mi alegría". Lleva casado con Mari Carmen unos 36 años, justo los que lleva en Pozuelo, en donde dice que "aquí he visto crecer a mis tres hijos y en donde he sido y soy muy feliz".

Sus amigos son también una parte fundamental de su día a día ya que al mediodía "es indispensable pasar con ellos un ratito para tomar el aperitivo". Y es que esto le viene de ser andaluz, porque "me encanta tapear". Por las tardes, "siesta de pijama, partida de dominó y preparación del material para el día siguiente". En estos momentos está centrado en un nuevo proyecto que es la exposición, a principios de verano, en Torre del Mar (Málaga), para la que está seleccionando las obras y diseñando el programa.

Y es que así se mantiene vivo y así espera poderlo hacer durante muchos años porque "se que esto se acaba y por ello exprimo cada minuto del día."

